

## MARIANO BAQUERO GOYANES Y PEDRO ANTONIO DE ALARCON: LA ESTRUCTURA DE «EL ESCÁNDALO»

EN la introducción que encabeza la edición de *El Escándalo*, destaca especialmente el capítulo dedicado a la estructura que conforma dicha obra, y en la que Mariano Baquero observa cómo se puede hablar de una *novela-confesión*, en el marco de la llamada técnica de la «caja china». En efecto, la novela se configura merced al repaso que Fabián Conde hace de su vida, ante la atenta presencia del padre Manrique, confesor accidental del arrepentido joven.

Pero, en torno a este eje o motivo central se irán superponiendo otras historias que, si bien, en principio, podríán parecer fruto de una simple intención retardaria, resultarán todas ellas necesarias para mejorar el sentido y las consecuencias de ese *escándalo* en el que todos ellos han ido participando de una u otra forma.

Consecuencia lógica de ello es que van a aparecer diferentes narradores, aunque el que domine sea el propio Fabián Conde. Esta va a utilizar con preferencia la primera persona, puesto que el relato es casi totalmente autobiográfico (libros II, III, IV, V y VI). A pesar de ello, también empleará la tercera persona para efectuar los retratos de otros personajes, tales como Diego, Lázaro, Gabriela, etc.

Gran importancia tiene igualmente el narrador omnisciente, especialmente en los libros VII y VIII, y en el Epílogo, aun cuando en los otros libros cumple un interesante papel, porque lleva a cabo numerosas acotaciones entre paréntesis, aclaraciones de lo que dicen, hacen o piensan los personajes, así como algunas intervenciones más extensas encaminadas a describir las actitudes y reacciones de los mismos, como la que, v.gr., cierra el capítulo III del libro tercero.



Como muy bien señala Baquero Goyanes, existen otros narradores: la madre de Fabián, Gutiérrez, el padre Manrique, Juan de Moncada y Lázaro. No obstante, son éstos unos narradores de segunda fila, tanto por el escaso espacio que se les otorga, como porque aparecen siempre integrando una parte de la narración más extensa de Fabián (caso de su madre y de Gutiérrez) o del narrador omnisciente (los restantes). Finalmente, dentro de este segundo bloque narrativo cabría incluir el recurso curioso de la narración a través de cartas, muy destacada en los libros cuarto y quinto, y cuyo más claro exponente sería el conjunto epistolar que Diego hace llegar a Fabián.

Según lo hasta aquí expuesto, *El Escándalo* podría dar la impresión de un cierto desorden narrativo. Pero Baquero Goyanes apunta que se trata de un desorden aparente, fruto de la mezcla de los diversos componentes novelescos y de los frecuentes saltos en el tiempo. A este respecto, destaca el hecho de que el motivo central —la confesión de Fabián— no excede de las veinticuatro horas. Pedro Antonio de Alarcón, perocupado por adaptarse a la regla clásica, ofrece, a través del narrador, continuas referencias a los diversos momentos del relato del protagonista, comprendido entre las tres y media del lunes de carnestolendas y las diez de la mañana del día siguiente. Mas, dentro del marco de este tiempo presente, se inscriben repetidas alusiones retrospectivas a propósito de diversas etapas de la vida de Fabián y de quienes le han ido acompañando en su devenir por el mundo.

Por lo que hace a los componentes novelescos, señala el profesor Baquero la existencia de tres posibles novelas —ampliando en una más las que había considerado F. Montesinos—. La primera se refiere a la historia del padre de Fabián, la segunda y más importante es la historia de Fabián Conde, y la tercera la que atañe al personaje de Lázaro. Esta última se inicia en el libro tercero y no volverá a tratarse hasta el libro séptimo.

En la interesante introducción de *El Escándalo* hay que destacar la importancia que se reconoce al papel de la opinión pública en la obra. Este se podría resumir en dos vertientes: el perspectivismo o contraste de opiniones ante un mismo suceso, y las intervenciones de lo que Baquero denomina «el coro».

Con respecto al primer punto, destaca la historia del padre de Fabián, que ofrece las siguientes perspectivas o versiones: a) la de su esposa moribunda (libro 2.º, cap. I); b) la del inspector Gutiérrez (libro 2.º, cap. IV); c) la propuesta de éste para salvar la honra de todos (libro 2.º, cap. V); d) la dura crítica de Lázaro, y e) la disculpa que Diego realiza a renglón seguido (libro 3.º, cap. VIII).

Los personajes, y muy especialmente Fabián Conde, viven pendientes de la opinión de la gente. Así lo demuestra el propio motivo que da título a la novela: el escándalo que constituye su propia vida y las circunstancias adversas que se han ido



confabulando en su contra. Ya en el capítulo I del libro primero, el protagonista sufre las burlas y las agresiones del vulgo que transita por la Puerta del Sol, e incluso se suman al coro algunos perros; este mismo episodio será revivido en su confesión (libro sexto, cap. III). Y no menos violenta y dura es la nueva aparición de ese coro en el cap. II del mismo libro, con motivo de la discusión entre Diego y Fabián.

Un magnífico y completo estudio de Alarcón y su obra el realizado por Baquero Goyanes, del que hemos sintetizado algunos de los aspectos más significativos.

